



CIENCIA *ergo sum*: una reflexión a ocho años de trabajo

Presentación

En noviembre de 1999 publicamos el ejercicio más reciente de autoevaluación. En esta ocasión consideramos importante volver a hacerlo con el fin de evaluar los resultados de dos años más de trabajo. Este análisis permite observar si las tendencias de la revista se mantienen o han cambiado, y sobre todo nos permite revisar y, en su caso, redefinir la política editorial de la revista. Se resaltan algunos datos relevantes referentes a las características de los artículos por institución y país de origen, área del conocimiento, perfil de los lectores e índice de rechazo, entre otros. Conocer estos elementos nos permite atender aquellas partes donde se presenta alguna deficiencia y al mismo tiempo aprovechar las dinámicas que se han generado en torno a algunas áreas del conocimiento. El análisis comprende el periodo 1 de enero de 2000 al 15 de diciembre de 2001.

Antes de iniciar con el análisis estadístico, es necesario partir de una serie de reflexiones en torno a la dinámica de la revista desde sus orígenes con el fin de ubicarnos en lo que es su razón de ser: ¿para qué editar una revista de estas características?, ¿cuál es su objetivo?, ¿en qué medida se ha cumplido?, ¿qué significa para la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)?, etc.

Aclarar estos puntos servirá de base para continuar con el trabajo que hasta ahora hemos realizado.

I. Una reflexión sobre la razón de ser de la revista

Después de ocho años de puntual e ininterrumpida publicación, es un buen momento para reflexionar y hacer una autoevaluación de la revista y lo que ha significado para autores, suscriptores y para la UAEM misma.

La revista nació como respuesta a la necesidad de que la UAEM contara con un espacio para la difusión y divulgación del trabajo académico que se realizaba en el interior de la UAEM y de otras universidades e instituciones académicas del país y del extranjero. "Esto obedece a que consideramos que tanto la difusión como la divulgación son actividades fundamentales en el quehacer científico. Difícilmente se puede pensar que la ciencia avance si falta alguna" (véase editorial Vol. 1 Núm.1, 1994). A través de esta publicación, hacia 1993 la UAEM pretendía recoger los diversos esfuerzos académicos y editoriales que habían desarrollado sus organismos académicos, así como estimular su joven e incipiente actividad de investigación y de publicación. El carácter multidisciplinario buscaba integrar en un mismo espacio los esfuerzos de las diferentes áreas de la ciencia.

Tal pareciera que esta característica sería una gran desventaja, sobre todo cuando el desarrollo científico apunta hacia la especialización y muchas revistas se

definen hacia áreas específicas del conocimiento; sin embargo, este abanico de propuestas es lo que le ha dado un sello distintivo y la hace identificable por la comunidad académica.

En este sentido, podemos decir que la revista poco a poco va ocupando un lugar dentro de las revistas académicas más importantes del país, lo que se observa en el origen de las colaboraciones, que como se indicará a detalle más adelante, cerca de 50% corresponde a instituciones diferentes a la UAEM, incluyendo a otros países.

Aquí vale la pena destacar los puntos que, a nuestro juicio, son importantes y han valido para adquirir la confianza de colaboradores y lectores:

Primero, *la puntualidad en la publicación*. Es sabido que uno de los grandes problemas que enfrentan las revistas académicas institucionales es la restricción presupuestal. Generalmente cuando existen contingencias financieras, los primeros recortes presupuestales recaen sobre las publicaciones. Cuando eso ocurre, se demuestra que no se ha valorado suficientemente la importancia que una revista académica tiene en el quehacer científico, sobre todo porque en torno a ellas se desarrolla una *masa crítica*, tan necesaria para el país.

No obstante que al igual que la mayoría de las revistas académicas *CIENCIA ergo sum* ha enfrentado este problema, nos hemos preocupado porque no pierda continuidad. Sin duda la puntualidad y el respeto que le hemos dado a autores y lectores ha sido uno de los elementos que la distinguen y que la han fortalecido.

Segundo, *el proceso de arbitraje*. Desde su primer número, la revista se ha caracterizado por someter a dictamen todos los trabajos bajo la modalidad de revisión por pares. Este proceso ha generado dinámicas virtuosas en dos sentidos: en el interior de la UAEM se empezó a formar una *masa crítica* y una cultura de evaluación y crítica al trabajo académico que antes no era muy común; y al exterior, la revista se convirtió en un medio de libre discusión de ideas en torno a las diferentes áreas del conocimiento.

Tercero, en todo momento nos hemos regido por el *respeto al trabajo académico de los autores*, debido a que hacemos un seguimiento permanente y cuidadoso de todos los artículos: desde que se registran hasta que obtenemos un dictamen definitivo. Estamos seguros que este proceso de arbitraje ha redundado en el aumento de la calidad de los trabajos y en un reconocimiento de la comunidad académica.

Cuarto, en el mismo sentido de respeto a los autores, hemos cuidado que los *dictámenes sean positivos y propositivos*. Esto, con la intención de mejorar, estimular y desarrollar el trabajo de los autores. Así, aún cuando se mantienen altos niveles de exigencia, no hemos marcado límites en cuanto a las veces que un artículo puede someterse y rechazarse, y hemos evitado dictámenes viscerales o descalificatorios.

Quinto, *la importancia de la divulgación*. Por la forma en que se evalúa la ciencia en el país la divulgación ha sido muy relegada y poco reconocida, no obstante la gran importancia que tiene en la formación y actualización de la cultura científica.

CIENCIA ergo sum reconoce la necesidad de fomentar la divulgación de la ciencia, por lo que ha definido que la revista cumpla con esta tarea de manera paralela. Los resultados han sido la consolidación de dos secciones fijas: "Espacio del divulgador" e "Historia de la ciencia en México".

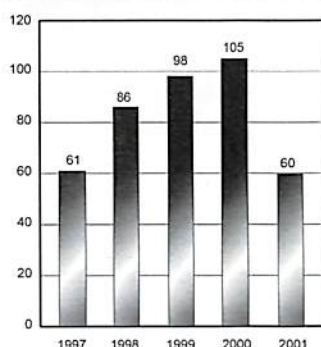
Si bien en todo este tiempo hemos logrado ventas importantes, e incluso el número de suscripciones va en aumento, es cierto que aún no logramos colocar el total del tiraje por venta directa. Al igual que la gran mayoría de las revistas académicas del país, nos enfrentamos al eterno problema de la distribución.

Quizá para muchos el éxito de una revista académica se mida en términos de su venta directa, incluso llegan a manifestar que si no se vende, debe desaparecer.

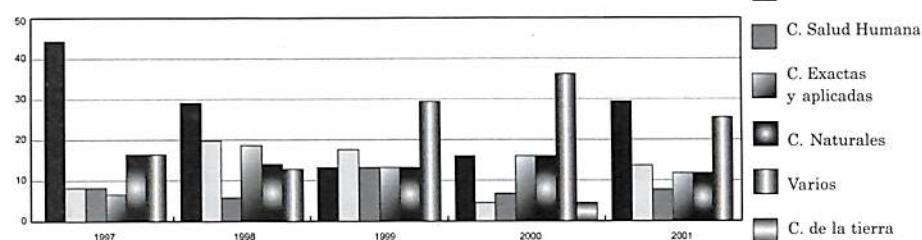
Esta posición merece algunas comentarios, sobre todo porque compartimos la idea de que más que disminuir el número de revistas académicas (de difusión, investigación, especializadas o multidisciplinarias, de docencia, etc.) que existen en el país, lo que hace falta es apoyarlas para fortalecerlas y que cumplan con su razón de ser, independientemente de su perfil, porque cada una satisface un objetivo específico.

Desde su primer número, *CIENCIA ergo sum* ha definido su perfil: revista multidisciplinaria de difusión y divulgación de la ciencia. De difusión, porque su estructura principal, dividida en ocho grandes áreas del conocimiento, se dedica a la publicación de artículos resultado de investigación; y de divulgación, porque dedica un espacio importante a la promoción y fortalecimiento de la cultura científica del país. Por el desarrollo y los resultados que durante este tiempo ha logrado, podemos afirmar que se ha cumplido con los objetivos iniciales y sigue respondiendo dinámicamente a las necesidades de la comunidad académica.

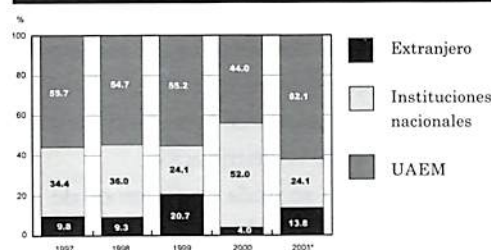
Gráfica 1.
Total de colaboraciones recibidas y sometidas a dictamen.



Gráfica 2.
Composición porcentual de colaboraciones recibidas por área del conocimiento.



Gráfica 3.
Composición porcentual de colaboraciones recibidas según procedencia.



II. Principales indicadores de evaluación entre 2000 y 2001

1. Evolución y procedencia de los artículos

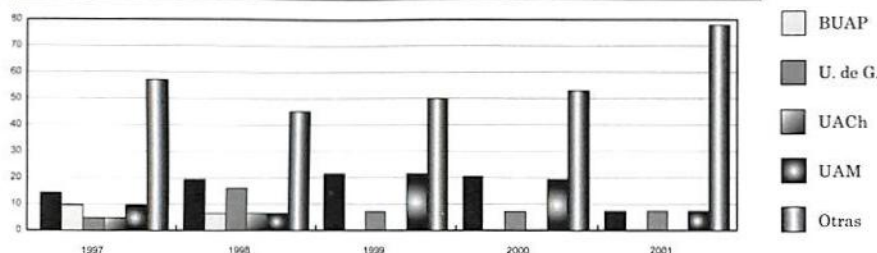
Hasta el 2000 la recepción de artículos había tenido un comportamiento creciente, por ejemplo, en ese año se registraron 105 artículos, 17% más que en 1999; sin embargo, en 2001 recibimos 60 (gráfica 1). Esta disminución quizá se deba a que en ese tiempo la revista cambió de domicilio en dos ocasiones (aunque oportunamente se les informó a lectores, autores y suscriptores). Durante este tiempo, la estructura en la recepción de colaboraciones no ha cambiado, a excepción de las ciencias sociales, que se vuelven a colocar en los niveles de 1998 (ver gráfica 2). Asimismo, es importante hacer notar que los artículos de divulgación continúan con una presencia importante, básicamente por la consolidación de las secciones *Espacio del divulgador* e *Historia de la ciencia en México*; que han

incursionado favorablemente en el agrado de nuestros lectores.

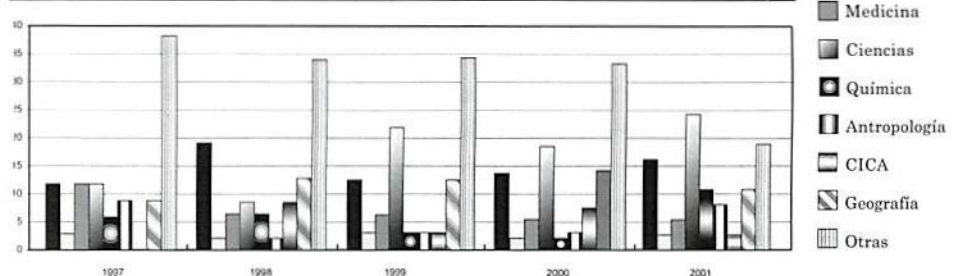
En relación con las colaboraciones recibidas según lugar de procedencia, existen variaciones importantes: en el 2000 los artículos provenientes del extranjero representaron sólo 4% del total, que es la cifra más baja registrada en los últimos años, aunque para 2001 volvió a los niveles habituales (gráfica

3). En estos dos años, gratamente vemos que la participación de la UAEM se ha incrementado sustancialmente; en el 2001 representó 62% de las colaboraciones recibidas. Este dato es alentador porque significa que el trabajo de promoción de la revista en el interior de la UAEM está dando resultados. Por su lado, la participación de instituciones nacionales prácticamente ha sido constante, a excepción del 2000 cuando las colaboraciones recibidas significaron 52% del total. De estas instituciones las que con mayor frecuencia envían trabajos son: la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad Autónoma Chapingo, instituciones y centros de investigación de la UNAM, y en el último año el Colegio de Posgraduados (ver gráfica 4).

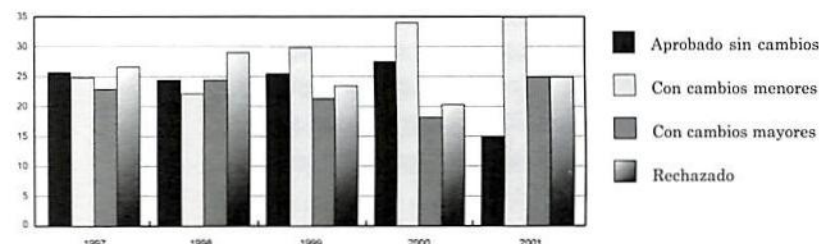
Gráfica 4.
Artículos recibidos de diversas instituciones nacionales.



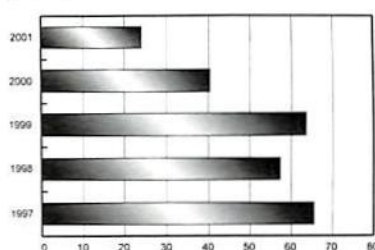
Gráfica 5.
Participación porcentual de facultades y centros de investigación de la UAEM en el envío de colaboraciones.



Gráfica 6.
Composición porcentual de resultados de dictaminación del total de artículos recibidos.



Gráfica 7.
Tiempo promedio de respuesta a los autores.



* Número de días naturales desde que la redacción recibe el artículo hasta que se envían resultados al autor.

En la gráfica 5 podemos ver el caso particular de la UAEM; de estos datos se desprende que existen claras tendencias de participación por parte de algunos centros de investigación y facultades, destacando la colaboración constante de las facultades de Humanidades, Ciencias y de algunos centros de investigación.

2. Resultados y tiempo promedio de dictaminación

Es importante señalar que se ha registrado un índice promedio de rechazo de 24.8%, lo cual refleja la rigurosidad de las evaluaciones a que son sometidos los trabajos (gráfica 6); sin embargo, debemos mencionar que tal índice se incrementa al considerar que, en promedio, sólo 16.5% del total de los artículos cuya publicación se condiciona a realizar cambios mayores vuelve a ser enviado para una segunda evaluación.

Por otro lado, se ha disminuido el tiempo promedio de respuesta a los autores. Esto quizá se deba a que gran parte de la recepción y envío de artículos a dictamen, así como las respuestas a los autores, se realiza vía internet (véase gráfica 7). Es importante reconocer la rapidez con la que algunos árbitros realizan sus dictámenes: hemos tenido respuestas que tardan una semana, mientras otras hasta tres meses. En 2000 el promedio para la recepción de dictámenes fue de 40 días con una desviación estándar de 31.57. Para 2001 el promedio de respuesta de los árbitros fue de 24 días, con una desviación estándar de 13.9.

Con relación al tiempo de aceptación de un artículo (es decir, el tiempo en que un artículo tarda en publicarse desde su recepción hasta que se encuentra impreso), hemos tratado de disminuirlo paulatinamente, sobre todo para evitar que los resultados del trabajo pierdan vigencia. En 2000 el promedio fue de 80 días, con una desviación estándar de 70 días; para 2001 el promedio de publicación se ubicó en 136 días y su dispersión respecto a este promedio de 100 días. Para este año el promedio de respuesta y su dispersión se incrementaron debido a que se publicó el número especial de *fenómenos no lineales*, y varios trabajos tardaron hasta 80 días en que los autores regresaran las versiones corregidas.

3. Actividad y dinámica de los comités editoriales

La actividad del Comité Editorial es esencial en la vida de una publicación por varias razones: a) selecciona el material a publicar; b) revisa y propone líneas y políticas editoriales; c) difunde la revista; d) mantiene la comunicación de la revista con la comunidad académica; e) permite la actualización académica constante de la comunidad y del comité mismo, y, sobre todo porque, f) propicia la discusión académica.

Durante estos dos años se han emitido 266 dictámenes, de los cuales 42.6% se ha realizado por revisores externos a la UAEM, lo cual se debe a factores particularmente relacionados con la especialidad de los trabajos y para evitar la endogamia.

4. Distribución y ventas

Resulta obvio que toda publicación requiere de una adecuada actividad de distribución para llegar al público objetivo. En tal sentido, durante 2001 se realizaron 10 presentaciones en facultades y centros de investigación de la UAEM; en octubre de 2001 se presentó la revista en el Foro de Revistas Científicas del Sureste de México, organizado por la ANUIES y el Conacyt, en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco; además, para este evento se nos invitó a impartir una conferencia sobre los dilemas actuales de las revistas científicas en México. Sin duda, la participación resultó importante en el sentido de que el trabajo realizado por la dirección editorial de la revista ya se reconoce y se toma como referencia, incluso más allá de las funciones que toda revista académica cumple, además se considera como referencia en la discusión de la política científica nacional.

Por otro lado, se ha adoptado una intensa campaña tendiente a incrementar las ventas directas y, principalmente, las suscripciones. Los resultados son satisfactorios: en 2001 las suscripciones se incrementaron 40% respecto a 2000. Sin embargo, es necesaria una estrategia más agresiva para elevar la visibilidad y, por tanto, el impacto académico.

5. Formación de grupos y productos derivados

Resulta imprescindible mencionar que la revista ha sido un punto de encuentro, y ha servido de base para la elaboración de otros productos, entre los cuales destacan libros como: *Los dilemas de las revistas académicas mexicanas* (2000) cuyo tiraje se agotó a los pocos meses de su publicación, *Viejos y nuevos dilemas de las revistas académicas* (2001), e *Historia de la ciencia en México: la antropología* (2001).

Asimismo, en 1996 se publicó el primer dossier, y se ha continuado con la edición de números especiales; el número de marzo de 2000 se dedicó al análisis prospectivo. Mención especial merece el número sobre *física de fenómenos no lineales* de noviembre de 2001. En la historia de la revista, es la primera ocasión que publicamos un número unidisciplinario y de un tema tan especializado. En principio, teníamos la desconfianza e incertidumbre por la acogida que pudiera tener entre los lectores. Afortunadamente los resultados han sido muy gratificantes y a muy pocos días de que el número estuvo en circulación, prácticamente la mitad del tiraje se agotó. Expresamos nuestro reconocimiento a los doctores Máximo Agüero Granados, Abraham Medina Ovando y Jorge Fujioka, por su arduo trabajo de coordinación en este número.

Como siempre, el apoyo desinteresado y solidario de los coordinadores editoriales y árbitros siempre ha sido fundamental, más aún si consideramos que deben dedicar parte de su tiempo a estas tareas que son poco reconocidas por las instancias de evaluación científica del país. La revista expresa su agradecimiento a los siguientes árbitros, quienes apoyaron a la revista en esta actividad durante 2001:

Abraham Medina Ovando	Eduardo Rincón Mejía	Jorge Lugo de la Fuente	Maricruz Castro Ricalde
Adolfo Gracia Gasca	Eduardo Sandoval Forero	José Antonio López Sandoval	María Eugenia Rodríguez Parra
Alba González Jácome	Elba Patricia Melin Olmedo	José Ignacio Jiménez Mier y Terán	Mario Alberto Rodríguez
Alicia Margarita Tinoco García	Efraín Zamora Solórzano	Juan Luis Ramírez Torres	Máximo López López
Américo Saldivar	Fernando A. Cervantes	Juan María Parent Jaquemin	Miriam Sánchez Pozos
Antonio Arellano Hernández	Fernando Ongay	Julio Herrera V.	Oscar Castillo López
Aurelio Mendoza Medellín	Gladys Rivera Herrejón	Julio Martinell Benito	Oscar Olea Cardoso
Benjamín García Páez	Guadalupe Frías	Leif Korsback Friedericksen	Patricia Becerril Amero
Blanca Inés García Gómez	Héctor Espinosa Pérez	Leticia Huidobro Campos	René Arenas
Carlos Alberto Castaños Montes	Hilario Topete Lara	Lilia Monroy Vargas	Rodolfo Serrato Cuevas
Carlos Gay	Hugo Sandoval Zamora	Louis Marie Jaeck	Rolando Alvarado
Carlos E. González Esquivel	Ivonne Vizcarra Bordi	Luis Escobar	Teresa Gómez Mercado
Carlos Villarreal	Joel Nava Romero†	Luis González Tovany	Thomas H. Norman Mondragón
César Gutiérrez Tapia	Joel Pacheco Sotelo	Luis Isaac Aguilera Gómez	Tonatiuh Matos
César R. Castro Quiroz	Jorge Cervantes	Ma. del Rayo Sánchez Carbente	Victor M. Mendoza
Clementina Jiménez García	Jorge Fujioka	Manola Sepúlveda G.	Victor Sánchez Cordero
	Jorge López Blanco		

La misma dinámica de la revista exige cambios en los coordinadores editoriales y el comité editorial. Especial agradecimiento merecen Patricia Becerril Amero (Ciencias de la Salud Humana), Abraham Medina Ovando (Ciencias Exactas) y José Lugo Hubp (Ciencias de la Tierra y de la Atmósfera). Sin duda, el trabajo que desarrollaron en el tiempo que estuvieron al frente de sus áreas respectivas fue de gran importancia para la consolidación de la revista. Por otra parte, damos la bienvenida a Myrna Dent, a Máximo Agüero, y a Delfino Madrigal quienes amablemente aceptaron la invitación para coordinar el trabajo de esas mismas áreas. Estamos seguros que por su compromiso con la divulgación y difusión de la ciencia harán que sus áreas respectivas continúen avanzando. De igual forma, el agradecimiento a César Gutiérrez Tapia, por aceptar la invitación a coordinar la sección *Espacio del divulgador*, que al paso del tiempo se ha identificado con un gran número de lectores.

No podía dejar pasar la oportunidad de mencionar que desde hace tres años la revista se difunde por medio de su página web y recientemente forma parte del portal de la UAEM. Por otro lado, si bien durante ocho años la revista se había identificado con un diseño gráfico que en esencia no había cambiado, a partir de este número presentamos una nueva imagen con el fin de darle mayor versatilidad y frescura a la lectura.

Finalmente deseamos expresar nuestro compromiso porque la revista continúe cumpliendo con sus propósitos originales, en un mundo que cambia incesantemente.

Eduardo Loría
Editor